

“Una empresa que funciona a nivel internacional debe ser abordada sindicalmente de forma internacional”. Con esta sencillez planteó el asunto Bernd Riexinger. El 3 de octubre, frente a una sala llena en la sede de Ver.di del barrio de Kreuzberg a orillas del Spree, el presidente del partido Die Linke (La Izquierda) abordó esta cuestión, junto a María del Rosario García Sánchez, delegada recién elegida del sindicato Comisiones Obreras en Amazon Madrid, Kacper Stachowski del departamento de acción sindical del sindicato polaco Solidarnosc y Christian Krähling, delegado sindical en la planta de Amazon de Bad Hersfeld (Estado de Hesse). Johannes Schulten, de la oficina editorial “Work in Progress”, moderó el debate.

“Solidaridad por encima de las fronteras” fue el título elegido por la Fundación Rosa Luxemburg (FRL) para este coloquio. El tema eran los obstáculos a los que deben enfrentarse los trabajadores y trabajadoras del grupo transnacional Amazon y cómo éstos obstáculos pueden ser superados. Mientras que en la sede central de Amazon convergen todo tipo de informaciones técnicas procedente de los más de 160 centros de distribución ubicados por todo el mundo, los trabajadores de diferentes plantas tienen muy pocos puntos de contacto entre ellos, debido a las enormes distancias geográficas que los separan en el día a día. A esto hay que añadir las barreras lingüísticas, las diferencias en la estructura de los sindicatos de los diferentes países o la no simultaneidad de los procesos de organización sindical y luchas laborales. Este panorama es “el pan nuestro de cada día”, tanto en Amazon como en cualquier otra empresa multinacional, subraya Riexinger. Sin embargo, según él, resulta crucial “realizar acciones conjuntas y coordinadas por parte de los trabajadores, para que al menos se pueda compensar parcialmente esta ventaja que el capital tiene de su lado”.

Qué significa esto en la práctica lo deja claro Christian Krähling, activista iniciador y organizador de la huelga en Bad Hersfeld. “Cuando hacemos huelga Amazon desvía todo lo que es posible de nuestro volumen de pedidos hacia ORY1” (las iniciales representan el centro de expedición francés ubicado en Orleans). Para poder hacer frente a esta estrategia, la sección sindical de Ver.di en nuestra planta estableció contacto y construyó canales de comunicación con los compañeros y compañeras francesas. De esta forma en 2014, inspirados por la lucha en los centros de trabajo alemanes, comienzan por primera vez –aunque al principio pequeñas- las huelgas en Francia.

En el Estado español, donde Amazon tiene una planta de distribución en las cercanías de Madrid desde 2012, se está aun lejos de la acción sindical en forma de huelga. Allí por primera vez a mediados de septiembre para fueron elegidos para el comité de empresa miembros de un sindicato -cuenta María del Rosario García Sánchez, una de los dos delegados electos del sindicato Comisiones Obreras (CCOO). El sindicato anarcosindicalista CGT tiene otro representante en el comité de empresa y los restantes diez puestos, de un total de 13, están ocupados por una “lista independiente”. Ésta responde en realidad a los intereses de la dirección de la empresa. Gracias a la colaboración de esta mayoría “amarilla”, Amazon puede -de forma totalmente legal- socavar el cumplimiento del convenio colectivo del sector. Para ir cambiando esta situación poco a poco, lo primero es construir una

base propia en la empresa, ganar gente al sindicato. “La experiencia de otros países y especialmente de Alemania nos ayuda en esta tarea”.

Para que el sindicato cale en una empresa como Amazon es necesario contar con una campaña de organización bien planteada, señala Kacper Stachowski, del sindicato polaco Solidarnosc. Amazon tiene tres centros de expedición en Polonia desde el otoño de 2014. Estos centros trabajan en exclusiva para el mercado alemán y está prevista la apertura de una cuarta planta. El sindicato comenzó sus actividades tres meses después del inicio de actividad de la empresa. Pero la forma en que Amazon reaccionó fue inusual, incluso para los estándares de Polonia: “Declararon públicamente que reconocían al sindicato”, cuenta Stachowski, “pero en la práctica se negaron a cualquier tipo de conversación e ignoraron nuestra correspondencia”. Estaba claro que el sindicato tenía que ejercer presión para conseguir cambios en esta situación. La cooperación estrecha con Ver.di y con las otras organizaciones miembro de UNI Global Union fue esencial para ello: “La lucha contra una empresa global sólo puede llevarse delante de forma global”, recaló Stachowski y añadió: “estamos contentos de que en este proceso hayamos podido beneficiarnos de la experiencia de nuestros compañeros y compañeras de otros países”.

Durante la mañana del domingo los encuentros para intercambiar impresiones continuaron. Ya sin público, sólo entre ellos, más de 50 trabajadores y trabajadoras de todos los centros de Amazon en Alemania y responsables de Ver.di discutieron con sus compañeros y compañeras de Breslavia y Madrid. Diferencias sobre salarios y tiempos de trabajo fueron detalladas exhaustivamente y se pusieron sobre la mesa llamativas similitudes sobre la actitud de las respectivas direcciones locales y nacionales de la empresa hacia los sindicatos y su actividad. Se discutió las posibilidades para una acción conjunta y también se intercambiaron contactos.

Por supuesto el encuentro del domingo no podía ni pretendía sustituir de ninguna manera el encuentro europeo de Amazon que organiza UNI Global Union entre sindicalistas del sindicato francés CGT, del británico GMB y el checo OSPO junto a compañeros de Ver.di y Solidarnosc. Al contrario, debía ofrecer una nueva oportunidad para profundizar en las conexiones ya existentes. Y en este sentido fue un éxito poder incorporar a los compañeros y compañeras de CCOO, que hasta ahora no formaban parte de los encuentros de Amazon, pero que por fin pudieron ser incorporados a estas reuniones de intercambio de impresiones. De hecho a finales de septiembre tuvo lugar el cuarto encuentro de UNI para trabajadores de Amazon, en el contexto del Congreso estatal de Ver.di en Leipzig, con el apoyo de la fundación Friedrich-Ebert (que ha acompañado este proceso de interconexión desde hace ya tiempo) y por primera vez también con el de la Fundación Rosa Luxemburg.

El evento de la FRL del 3 y 4 de octubre tuvo lugar justo después de las jornadas “Amazon – Estrategias para el «buen trabajo» y la cobertura de la negociación colectiva”, organizadas por el grupo parlamentario de Die Linke en el Bundestag. Tras la apertura por parte de la responsable de política sindical del grupo parlamentario, Jutta Krellmann, los trabajadores y trabajadoras reflejaron las experiencias vividas hasta ahora en las diferentes huelgas, en una sesión moderada

por la diputada Sabine Leidig durante la tarde del 2 de octubre. Al día siguiente discutieron sobre las condiciones y posibilidades para realizar una campaña abierta y con apoyo social contra los gigantes del sector de la mensajería y paquetería. En esta discusión participaron, entre otros, Bern Riexinger, la diputada del parlamento sajón Cornelia Falken, Peter Renneberg de Orka (“Organisierung und Kapagnen”), la responsable de prensa de Ver.di Eva Völpel y el responsable estatal del sector en Ver.di, Stefan Najda.

Los compañeros y compañeras de CCOO utilizaron su tiempo durante el domingo para otra reunión internacional para intercambiar impresiones, pero esta vez con trabajadores inmigrantes del Estado español organizados en el “Grupo de Acción Sindical” (GAS). Este grupo intenta organizar sindicalmente a inmigrantes del sur de Europa. La reunión giró en torno a las experiencias de organización en el sector de logística y paquetería. Este encuentro fue organizado también por la FRL.

Durante este fin de semana quedó claro que los consorcios como Amazon quieren ser “actores globales” pero sus trabajadores y sindicatos van a intentar que el poder empresarial de las multinacionales no rompa la solidaridad internacional y les enfrente a unos contra otros. Su movimiento es todavía joven, pero esta cobrando fuerza a escala europea. De sus experiencias concretas puede aprenderse mucho a la hora de afrontar las grandes cuestiones pendientes sobre los procesos de organización sindical a nivel internacional.

Por Jörn Boewe y Florian Wilde.